

Drawing Water

Leadership reflections for the NT-NL Synod

Drawing Water is a short monthly reflection for congregational leaders across the Northern Texas–Northern Louisiana Synod. These reflections attend to the lived realities of leadership—clarity, fatigue, conflict, discernment, and resilience. Like windmills on the plains that quietly draw life from below the surface, this series invites leaders to slow down, reflect, and remember that leadership was never meant to be carried alone.

Why Conflict Isn't the Real Problem

Most congregational leaders would gladly accept less conflict. Meetings would feel easier. Conversations would move faster. The emotional temperature would stay lower.

But conflict itself is rarely the real problem.

Conflict is usually a signal. It reveals anxiety, misalignment, unspoken expectations, or change that hasn't been fully processed. When leaders focus only on resolving conflict, they often miss what the conflict is trying to show them.

What matters most in moments of conflict is not the outcome—but the leader's presence.

When leaders feel threatened or overwhelmed, it's easy to react. To move too quickly. To defend. To shut things down. These responses are understandable, but they often intensify the very tension leaders hope to reduce.

Presence changes the equation.

A leader who can stay grounded, curious, and steady creates space for better conversations. Not every conflict disappears, but it becomes more workable. People feel heard. Patterns become visible. Decisions emerge with greater trust.

This kind of leadership presence isn't about technique. It's about awareness—of one's own reactions, assumptions, and limits. That awareness takes practice and support.

Coaching helps leaders slow down in the middle of tension. It offers a place to reflect on what gets activated, what's actually at stake, and how to respond rather than react. Over time, leaders become less afraid of conflict—not because it vanishes, but because they are better equipped to meet it.

If conflict feels like it's taking too much energy right now, the issue may not be the

disagreement itself.

If you'd like support strengthening your leadership presence in challenging conversations, I'd be glad to help you connect with a coach who fits your ministry.

Rev. Dr. Nathan Swenson-Reinhold
Pastor for Congregational Development and Support
Coaching Coordinator, NT-NL Synod ELCA
nathan@summitcbc.com | (703) 953-4376

Sacando Agua

Reflexiones de liderazgo para el Sínodo NT-NL

Sacando Agua es una breve reflexión mensual para líderes congregacionales del Sínodo del Norte de Texas–Norte de Luisiana. Estas reflexiones abordan las realidades vividas del liderazgo—claridad, cansancio, conflicto, discernimiento y resiliencia. Como los molinos de viento en las llanuras que extraen agua silenciosamente desde lo profundo, esta serie invita a las personas líderes a reducir el ritmo, reflexionar y recordar que el liderazgo nunca estuvo destinado a vivirse en soledad.

Por qué el conflicto no es el verdadero problema.

Traducido del inglés con ChatGPT 5.1

La mayoría de las personas que lideran congregaciones aceptarían con gusto tener menos conflicto. Las reuniones serían más fáciles. Las conversaciones avanzarían con mayor fluidez. La temperatura emocional se mantendría más baja.

Pero el conflicto en sí rara vez es el verdadero problema.

El conflicto suele ser una señal. Revela ansiedad, desalineación, expectativas no expresadas o cambios que no han sido plenamente procesados. Cuando las personas líderes se concentran únicamente en resolver el conflicto, a menudo pasan por alto lo que el conflicto intenta mostrar.

Lo que más importa en momentos de conflicto no es el resultado, sino la presencia de la persona líder.

Cuando las personas líderes se sienten amenazadas o sobrecargadas, es fácil reaccionar. Moverse con demasiada rapidez. Defenderse. Cerrar la conversación. Estas respuestas son comprensibles, pero con frecuencia intensifican la tensión que se desea reducir.

La presencia cambia la dinámica.

Una persona líder que puede mantenerse firme, curiosa y estable crea espacio para conversaciones más sanas. No todo conflicto desaparece, pero se vuelve más manejable. Las personas se sienten escuchadas. Los patrones se hacen visibles. Las decisiones surgen con mayor confianza.

Este tipo de presencia de liderazgo no se trata de técnica. Se trata de conciencia—de las propias reacciones, suposiciones y límites. Esa conciencia requiere práctica y acompañamiento.

El coaching ayuda a las personas líderes a reducir el ritmo en medio de la tensión. Ofrece un espacio para reflexionar sobre lo que se activa, lo que realmente está en juego y cómo responder en lugar de reaccionar. Con el tiempo, las personas líderes temen menos al conflicto—no porque desaparezca, sino porque están mejor preparadas para afrontarlo.

Si el conflicto está consumiendo demasiada energía en este momento, puede que el problema no sea el desacuerdo en sí.

Si desea apoyo para fortalecer su presencia de liderazgo en conversaciones difíciles, con gusto puedo ayudarle a conectarse con un coach que se ajuste a su ministerio.

Rev. Dr. Nathan Swenson-Reinhold
Pastor para el Desarrollo y Acompañamiento Congregacional
Coordinador de Coaching, Sínodo NT-NL, ELCA
nathan@summitcbc.com | (703) 953-4376